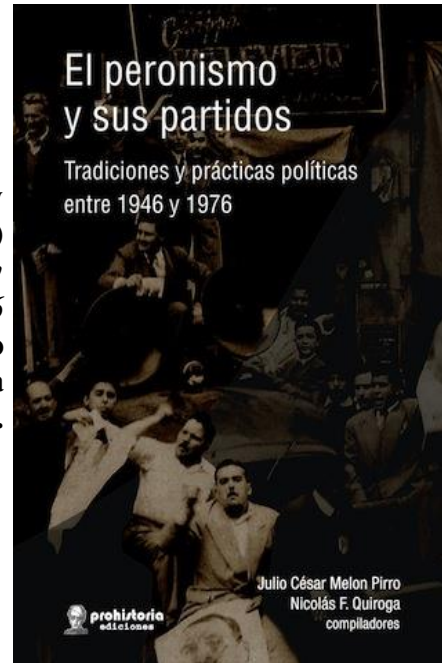




**Julio César Melon Pirro y
Nicolás F. Quiroga (Comps.)**
*El peronismo y sus partidos. Tradiciones y
prácticas políticas entre 1946 y 1976*
**Rosario
Prohistoria
244 pp.**



Francisco Mosiewicki¹

Recibido: 13/08/2015
Aceptado: 10/12/2015

El libro compilado por Julio César Melon Pirro y Nicolás Quiroga se enmarca dentro de los estudios que revisan la conformación, prácticas y experiencias del Partido Peronista. Con el objetivo de divorciarse de una tradición que subsumía la existencia del partido a la del Movimiento y recortaba su accionar a los períodos electorales, los aportes de esta colección de artículos logran complejizar y poner en discusión esta imagen.

La dicotomía entre Partido y Movimiento peronista es analizada desde una escala más amplia, haciendo énfasis en las prácticas, dinámicas y

distintas formas de organización que dieron origen a las representaciones partidarias, no sólo a nivel nacional, sino también en sus variantes provinciales. El mismo devenir histórico del período es contemplado, a su vez, teniendo en cuenta los distintos momentos de normalización y dispersión que la política oficialista de la posterior coyuntura de proscripción le impusieron al partido. De esta manera, la compilación logra poner en discusión las teorías tradicionales sobre el concepto de “partido” y sus características formativas. El conjunto de investigaciones forma parte de un proyecto mayor en el cual los compiladores han desarrollado su actividad académica en los últimos años, siendo

¹ Profesor en Historia (UNMDP). Contacto: frmosi@gmail.com

posible ubicar esta publicación dentro de una colección mayor, dedicada al Partido Justicialista y sus particularidades. El libro consta de nueve capítulos, además de una introducción escrita por sus compiladores y un apartado biográfico de los autores.

Es posible dividir el texto en dos líneas temáticas. Por un lado, se encuentran aquellos capítulos que abordan aspectos generales del Partido Justicialista, sus prácticas y particularidades durante el período demarcado. El resto de los apartados desarrollan ciertas heterogeneidades de las experiencias regionales de peronismo y neoperonismo, en la misma perspectiva planteada por la compilación.

Consecuente con la primera, Fernando Alberto Balbi busca poner en discusión aquella idea alimentada por la historiografía tradicional que iguala los conceptos de peronismo y populismo. Asimismo, tiene por objeto complejizar la imagen que ha puesto la organización y desarrollo del Movimiento por sobre la estructura partidaria. En línea con hipótesis planteadas por Melon, Quiroga y Ladieux, Balbi afirma que los períodos de normalización partidaria estuvieron marcados por ciertas conductas que hacían a las “tradiciones políticas del peronismo”. Su enfoque, centrado en la forma en que los peronistas conciben la práctica política y en las valoraciones morales que le adscriben, denota el objetivo de revisar el lugar que esas prácticas han ocupado en la conformación de las estructuras partidarias.

Raanan Rein, por su parte, analiza el rol de la segunda línea de poder en la construcción del peronismo clásico. Su hipótesis radica en la idea de que la función mediadora y el accionar de este grupo marcaron la lógica política de los años de proscripción y resistencia y las

características que adquirió el tercer peronismo (1973-1976). Las trayectorias de Bramuglia y Borlenghi son desarrolladas por el autor como casos particulares de este conjunto.

Nicolás Quiroga indaga en la pervivencia de ciertos rituales que a principios de la década del sesenta dieron forma y reordenaron la historia peronista. En los momentos de normalización partidaria esos rituales tradicionales del Partido fueron resignificados en función de las necesidades que imponía la coyuntura, contribuyendo a demarcar momentos de inflexión en su historia. Para superar la traba metodológica que le impone el período de proscripción al estudio del funcionamiento del Partido, Quiroga utiliza la idea de “vida partidaria”. Este concepto de mediana duración permite contemplar la pervivencia de las prácticas políticas asociadas al partido peronista luego del golpe y las vincula a los mencionados rituales.

Julio César Melon Pirro evalúa el proceso de normalización partidaria orquestado en torno al Frente Nacional y Popular de 1963. Según el autor, el cambio en el “equilibrio de fuerzas” y la ausencia del líder motivó la reorganización partidaria. Así, la experiencia que tuvo su auge en la primera mitad de la década del sesenta sería un proceso de mediana duración iniciado en 1955. La proscripción del Frente Nacional y la falta de organización en las elecciones de 1963, puso de manifiesto la necesidad de reorganizar el partido. La dialéctica, y a veces antinomia, Partido-Movimiento se aprecia, a través de su análisis en la relación que los líderes tradicionales y emergentes del peronismo en proscripción mantuvieron con las estructuras partidarias en formación y con las instituciones interventoras creadas por el líder en el exilio.

Al partir desde nuevos enfoques analíticos sobre el concepto de partido político, Juan Iván Ladieux aborda al Partido Justicialista a principios de la década del setenta, indagando en los casos particulares de Mar del Plata y Bahía Blanca. Estos centros de gran relevancia en el interior provincial presentaron un importante nivel de violencia durante el período, con una considerable participación de las organizaciones armadas guerrilleras y del accionar de los grupos parapoliciales. La apertura política planteada con el fracaso del proyecto del gobierno de facto orientó los objetivos del peronismo hacia una nueva normalización partidaria, consumada para las elecciones de 1973. A posteriori, desde la cúpula del Partido hacia las bases se llevaría a cabo un proceso de “reorganización disciplinaria”, con el objetivo de solucionar los problemas internos existentes entre las diversas facciones del peronismo. Así, el autor busca denotar cómo el Partido, lejos de ser una mera herramienta electoral, significó un espacio de poder y control dentro del heterogéneo universo peronista. Su dirección, por lo tanto, ocupaba un lugar privilegiado en la agenda de los distintos actores políticos que participaron en su desarrollo.

El capítulo de María Mercedes Prol inaugura la segunda línea analítica que sigue la compilación. La autora afirma que durante su etapa formativa el partido peronista tuvo mayores problemas internos que con la oposición. Particularmente para el caso de Santa Fe, revisa la experiencia del Partido Obrero de la Revolución (POR), conformado en 1948 en pleno auge del Partido Peronista a nivel nacional y con la presión de unificación impuesta por Juan Perón a todas aquellas fuerzas que apoyaron la llegada al poder del peronismo en los

años anteriores. La “vida efímera” del POR sirvió sin embargo para garantizar el surgimiento de ciertas figuras de poder en la esfera provincial que, frente a la ausencia de políticas destinadas a alcanzar una unidad dentro del peronismo santafesino, se perpetuaron más allá de la disolución del partido.

Aldo Fabio Alonso, mediante una doble perspectiva, histórica e historiográfica, analiza el proceso de gestación y conformación del Partido para el caso pampeano, ponderando las particularidades de su organización, tanto vertical como horizontalmente. Su hipótesis se centra en la idea de que el juego de negociaciones entre los diversos actores políticos nacionales y provinciales estuvo orientado a favorecer la profusión de derechos autónomos para la provincia al tiempo que el partido buscaba garantizar el control sobre la base del territorio pampeano. De esta manera, desarrolla el alcance de su base territorial haciendo énfasis en el rol que los interventores partidarios ocuparon en la supresión de las fricciones políticas internas.

A través de un seguimiento de los períodos de normalización partidaria para el caso mendocino, Yamile Álvarez analiza la forma en que el neoperonismo se desarrolló en la provincia a través de las experiencias de Tres Banderas, en la coyuntura de 1961 y el Movimiento Popular Mendocino, conformado en torno a 1963. Ambos sirvieron como base partidaria al foco neoperonista de Augusto Timoteo Vandor en 1966. Al atender a las particularidades de la conformación social del peronismo en Mendoza, la autora revisa esta experiencia buscando complejizar la imagen y aportando una revisión a la inicialmente exitosa experiencia mendocina y su posterior fracaso, que mar-

caría la decadencia del neoperonismo a nivel nacional.

Mario Arias Bucciarelli, por su parte, indaga sobre el papel del peronismo en el proceso de provincialización en Neuquén. Tras desarrollar una breve historia institucional de la provincia, permeada por una revisión historiográfica, analiza el caso particular del Movimiento Popular Neuquino (MPN) dentro del neoperonismo. El autor coincide con la afirmación de César Mansilla que convalida al MPN como un caso de “peronismo federal”, ya que en esa coyuntura la cara visible del Estado estaría representada por el partido. Así, la relación entre funcionarios y pobladores alimentaría una lógica clientelar que se vería sustentada por el desarrollo de obras públicas.

Para concluir, cabe remarcar que la compilación es un gran aporte historiográfico dentro de los estudios que buscan desmitificar ciertas imágenes de un período político, social y cultural tan particular como lo es el iniciado por el golpe de estado de septiembre de 1955. Este libro cumple con el objetivo de complejizar las nociones existentes del partido peronista en un momento de por sí ya complejo, marcado por la creciente radicalización social y violencia política. Asimismo, los autores reconocen que resta camino por recorrer y, según lo afirman en sus respectivos apartados, en esa línea continuarán su labor académica a futuro.